

COLABORACIÓN
FRANCISCO RICO PÉREZ

El milagro de la Virgen en Europa

(...) Por lo que se refiere a Europa, la relación de santuarios e iglesias dedicadas a la Inmaculada sobrepasaría en mucho el espacio de un pregón. Bastaría con citar, por todos, a Lourdes que es el santuario más célebre del mundo y donde acude el mayor número de peregrinos. Allí la Virgen, vestida de blanco y ceñida su cintura con una faja azul, se apareció el 11 de febrero de 1858, con aspecto juvenil y amable a una niña inocente y sencilla, con estas palabras: "Yo soy la Inmaculada Concepción y deseo una Capilla aquí". Esa niña, Bernadette, tenía en el bolsillo de delante del delantal remendado, su único tesoro, el "rosario de dos duros", con las cuentas de madera rústica, signo de devoción mariana. Y ese blanco y azul es el que luce hoy, no sólo en la bandera de Europa, sino también en las matrículas de tantos vehículos que cruzan sus carreteras. Esto merece un punto y aparte.

En efecto, en 1950, un año después de constituirse en Estrasburgo el Consejo de Europa, éste convocó un concurso de ideas, abierto a todos los artistas, sobre una bandera de la futura Europa unida. Y Arsène Heitz, joven diseñador alsaciano, participó con un boceto en el que doce estrellas amarillas aparecían en un círculo sobre fondo azul. Como después reveló, la idea no era casual, devoto de la Virgen, cada día rezaba el rosario. Precisamente cuando supo del concurso estaba leyendo la historia de santa Catherine Labouré y había decidido conseguir una "Medalla Milagrosa", que hasta entonces no conocía. Por tanto, las estrellas de su dibujo provienen de allí, y desde allí, venían directamente del Apocalipsis y de su "mujer vestida del Sol, y la Luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de 12 estrellas". En cuanto al azul, es el color tradicional de la Virgen.

De entre los 101 bosquejos llegados de todo el mundo, el Consejo de Europa eligió el suyo. El responsable de la comisión que procedía a la elección era un judío, Paul Lévy. Por tanto no intervinieron motivaciones confesionales, pese a que los tres más grandes "padres de Europa" fueran católicos practicantes y jefes de los respectivos partidos demócrata-cristianos: el alemán Konrad Adenauer, el italiano Alcide de Gasperi y el francés Robert Schumann. Éste, siempre con el rosario en la mano, tiene iniciado ya el proceso de beatificación.

Además, para confirmar lo singular de la elección, contra la propuesta de Heitz estaba el hecho de que, si 12 eran las estrellas de la bandera propuesta, entonces no eran 12 los Estados del Consejo. En efecto, ante las críticas, el diseñador tuvo que replicar que el 12 representaba un



Boceto presentado por el pintor yeclano Alfonso Muñoz como proyecto del logotipo y del cartel anunciador del "Congreso Europeo de Mariología" cuya fecha de celebración en nuestra ciudad se está batallando para finales de este año, en torno a las Fiestas de la Virgen de 2011, según datos aportados por el autor del presente escrito, Francisco Rico Pérez.

"Un año después de constituirse en Estrasburgo el Consejo de Europa, éste convocó un concurso de ideas, abierto a todos los artistas, sobre una bandera de la futura Europa unida. Y Arsène Heitz, joven diseñador alsaciano, participó con un boceto en el que doce estrellas amarillas aparecían en un círculo sobre fondo azul"

"La bandera azul con el círculo de doce estrellas, ahora blancas, se adoptó oficialmente el 8 de diciembre de 1955, fiesta de la Inmaculada Concepción de María. Y tampoco esta vez fueron motivaciones religiosas las que llevaron a elegir una fecha tan mariana, sino que se fijó según un calendario totalmente político"

"signo de plenitud". Y es así, efectivamente, en el Antiguo Testamento, 12 eran los hijos de Jacob, como 12 las Tribus de Israel; y, por eso, 12 es el número que Jesús quiso para sus apóstoles, significando que la Iglesia es el "nuevo pueblo elegido".

Habiendo adoptado esta nueva perspectiva simbólica, las autoridades comunitarias, cuando los Estados miembros llegaron a superar la docena, establecieron que el número de estrellas en la bandera debía considerarse inmutable. La bandera azul con el círculo de doce estrellas, ahora blancas, se adoptó oficialmente el 8 de diciembre de 1955, fiesta de la Inmaculada Concepción de María. Y tampoco esta vez fueron motivaciones religiosas las que llevaron a elegir una fecha tan mariana, sino que se fijó según un calendario totalmente político. Lo que no cabe duda es que esta cadena de hechos, con un acuerdo final, nos recuerda lo que resuena en el Magnificat, y que entonó la oscura y humilde virgen de Nazaret: "Desde ahora me felicitarán todas las generaciones". Por lo tanto, la bandera de Europa es un milagro de la Virgen, aunque no todos lo quieran reconocer, inventado leyendas que no responden a la verdad de la historia.

Para poner un par de ejemplos de lo que ha significado en la vida cotidiana de los europeos esa elección inconsciente de la comunidad, cabe destacar una directiva que, como he apuntado antes, unifica las matrículas de automóviles de toda Europa según un modelo en el que la sigla de la nación está dentro del estandarte azul con las doce estrellas. También estos signos marianos (los de la bandera) lucen en los nuevos permisos de conducir europeos. Por tanto, el "signo de la Inmaculada", el símbolo de la Mujer del Apocalipsis, marca de alguna forma todos los caminos de esa Europa de la que, hace siglos, María ha sido proclamada reina de sus devotos. Y esa bandera, además, está siempre expuesta en todos los edificios públicos de los países de la Unión Europea y, por si estos dos ejemplos no fueran suficientes, cabe añadir que en la bandera de las Naciones Unidas también lucen el blanco y el azul mariano. Con la cual la universalidad que encarna la Madre de Dios y Madre nuestra se extiende, desde Europa, hasta los confines de la Tierra. (...)



Nuestra Señora de los Buenos Libros